

Preco de suscripcion.

Preco de los anuncios.

# El Menorquin.

ORGANO REPUBLICANO FEDERAL DE LA ISLA DE MENORCA.

(SEGUNDA EPOCA.)

Año I.

Mahon, miercoles 13 de octubre de 1869.

Núm. 62.

Director: Bernardo Fabregues y Sintés.

Redaccion y Administracion, calle del Norte n.º 4.  
Horas de oficina para anuncios, de 9 a 4 mañana.

## CORRESPONDENCIA EUROPEA.

Desde que el señor Ruiz Zorrilla pronunció en la Tertulia progresista el acto de contrición por sus pasadas culpas doctrinarias, ó sea el discurso verdaderamente revolucionario que tan merecida popularidad acaba de proporcionarle, hay en la Academia de Medicina de París un ídolo semejante al que no ha mucho produjeron en la de Ciencias los celeberrimos autógrafos de Mr. Charles.

¿No conocen ustedes los autógrafos de Mr. Charles?

Pues hablemos algo de ellas, antes de consignar el desamparante efecto que las extraordinarias declaraciones del Ministro de Gracia y Justicia español han producido en los Hipócrates parisienses.

Mr. Charles es un sabio de los mas profundos. Su espíritu de investigacion es proverbial, no solo en la Academia de Ciencias, sino en veinte kilómetros de la redonda.

Peró, como la sabiduría no está renida con la candidez, hay ocasiones en que Mr. Charles no ve más allá de sus narices.

Este fenómeno es muy comun: en el fondo de todos los grandes caracteres hay siempre algo de infantil y de bonachon que excluye la desconfianza y la malicia.

Por eso es mucho más fácil engañar a un miembro del Instituto que a un ignorante labriego.

Un día Mr. Charles entró en el santuario de la Ciencia, frotándose las manos, y dijo á sus ilustres cofrades:

—Gran noticia, señores.

—Que hay, honorable colega?

—Que al fin me salí con la mía. Esa gloria nos pertenece, es nuestra, del gran Pascal!

—Pues que sea enhorabuena! Pero, ¿de qué gloria se trata?

—De la que esos impostores nos arrebataron! Traidores! ¡envidiosos! ¡infames!

—Cálmese usted, Mr. Charles, cálmese usted, y espíquenos esa gloria.

—Un inglés! un holandés!... para ellos estaba. Tienen la cabeza muy redonda para que hubieran dado en el guja de tan magno descubrimiento.

—Pero, Mr. Charles, por María Santísima, no nos tenga usted por mas tiempo en ascuas.

Pues bien, señores, sepan ustedes, y atúrdanse y regocijense, que Isaac Newton fué un trapalón de marca, un fullero de baja estofa.

Fullero Newton!

—Si, señores, fullero. Ni más ni menos que el holandés Cristiano Huyghens, su rival en gloria.

Ni uno ni otro supieron una palabra respecto á las causas de la gravitacion.

—Pero ¿y la historia de la manzana?

—Que manzana ni que ciruela! ¿chistis una? —Y los escritos de Huyghens?

—Cuentos!... mentiras! Lo que hicieron esos señores grajos de la fabula fué vestirse con plumas ajenas, fué usurpar el descubrimiento á nuestro gran Pascal.

—Mr. Charles, —se aventuró á decir un miembro,— esas afirmaciones, por mas que lisonjeen nuestro amor propio nacional, no pueden hacerse en este sitio sin exhibir una prueba concluyente.

—Una prueba!... ¿por quién me toman ustedes, señores? ¿Me creen ustedes tan niño que había de fundar mi conviccion en una sola prueba?

—Con que es decir, ¿no es así?

—Que las tengo á docenas, á cientos, á millares!

—Auténticas?... irrefutables?... —Como que las he examinado yo á la luz de la esplendorosa antorcha que Minerva ha puesto en estas manos que se ha de comer la tierra. Aquí están! Cuarenta mil francos y cuarenta mil afanes me han costado; pero, ¿qué vale semejante miseria en comparacion de ese tesoro?

—Mr. Charles, con la cara radiante de júbilo y cincuenta mil veces más ancho que si hubiera puesto una pica en Flandes ó un remiendo en el zagalejo de la honra patria, arrojó sobre la mesa del secretario un voluminoso rollo de papeles.

La docta asamblea se quedó muda de asombro. Todos sus miembros se calaron las gafas y se aproximaron conteniendo la respiracion, al precioso legajo.

Mr. Charles volvió á tomar la palabra.

—Señores—dijo acariciando con una amorosa mirada el consabido tesoro, confío á la Academia, para que los examine y compruebe, esos inapreciables autógrafos; pero á condicion de que no salgan de este recinto. Si es preciso confrontar alguno fuera de París, mandaremos copias fotográficas.

—Y de quienes son esos autógrafos?—preguntó el presidente.

—De todas las celebridades contemporáneas de Pascal y de los usurpadores Newton y Huyghens.

Entre ellos hay muchos del inmortal Galileo Galilei.

Al oír este nombre, todos los académicos se inclinaron: algunos, creyendo que tenían el sombrero puesto, se quitaron la peluca respetuosamente.

—Los autógrafos del ilustre mártir de la ignorancia y el fanatismo religiosos—continuó Mr. Charles—son los documentos mas importantes.

Ellos prueban hasta la evidencia que ni Isaac Newton ni Cristiano Huyghens tuvieron en su vida cuatro adarmes de genio; ellos prueban, como ya he tenido el honor de decir á mis ilustres cofrades, que nuestro gran Pascal había conocido y estudiado las leyes de la gravitacion antes que hubiera nacido; no ya el matemático inglés, sino hasta el man-

zano cuyo fruto le aplastó la nariz.

Los sabios académicos examinaron minuciosamente el tesoro de Mr. Charles y mandaron á las bibliotecas de Pisa y de Florencia las copias fotográficas de los autógrafos de Galileo para que los confrontaran con algunos manuscritos del gran físico.

Pero, ¡oh dolor! ¡oh triste y amargo desengaño! las preciosas pruebas que tantos afanes y tantos lúises de oro habían costado al profundo sabio Mr. Charles se parecían á la escritura de Galileo como un huevo á una castaña; como el manto de la abnegacion y del desinterés á una cascaca de programista setembrino; como el griego Aristides al español Serrano, como el santo fuego del patriotismo al fuego en que se guisan las suculentas ollas de Camacho que, para mayor honra y gloria de su respectivo estómago, se engullen los rededores del pueblo libre.

Los otros autógrafos eran tan auténticos, tan irrefutables como los de Galileo.

Mr. Charles había sido víctima de un hábil estafador. Adquieran ustedes fama de sabios, quemense las cejas por espacio de medio siglo para que el día menos pensado venga un zascandil y les veada por ocho mil duros media resma de papel de estraza!

El ingenioso autor de esta filfa está en la cárcel: si los jueces que pronto habrán de juzgarle no le condenan... á ser miembro del Instituto, desde ahora declaro que no saben apreciar el talento.

En cuanto á Mr. Charles, figúrense ustedes como estará el desventurado. Na pasará día sin que reciba de todos los ámbitos de Europa un centenar de cartas, unas felicitándole por su feliz hallazgo y otras pidiéndole una copia fotográfica de sus preciosos autógrafos.

Para cobro de males Mr. Dumas, el secretario perpétuo, le ha obligado en plena Academia á confesar su sapientísima candidez y á pedir perdón á las indignadas sombras de Newton y Huyghens.

Salgamos de la Academia de Ciencias y entremos en la de Medicina.

Ó lo que es igual dejemos el hallazgo de Mr. Charles y vamos al hallazgo del señor Ruiz Zorrilla; para quien, dicho sea entre paréntesis, felicito por haber reconocido, aunque algo tarde, que un ministro revolucionario no debe andarse por las ramas, sino atacar de raíz el funesto árbol de los abusos.

—Cuando los corresponsales franceses transmitieron á París un resumen del discurso que el señor Ruiz Zorrilla pronunció en la Tertulia progresista los profesores de la citada Academia se reunieron en sesion extraordinaria, y hasta Nelato y Ricard, y Corvisard (que en aquel momento se hallaban muy ocupados en sondar el principio de la estabilidad



monárquica para reconocer el peligroso cálculo que á este famoso principio se le había formado en la vejiga) abandonaron al augusto enfermo y corrieron presurosos á tomar parte en la deliberacion de sus cofrades.

—Señores,—dijo el decano—presidente así que los miembros estuvieran reunidos—hoy es un gran día para la ciencia que al fin ha resuelto, cuando menos lo esperaba, el árduo problema que ha hecho dar por las paredes á tantas celebridades médicas.

—Y que problema es ese?—preguntó un miembro que no está en autos.  
—Ese problema es el de la inmortalidad.  
—Del alma?  
—No señor, del cuerpo.

Tres ó cuatro profesores de los más incrédulos estornudaron de una manera muy significativa.  
—Estornuden ustedes cuanto les dé la gana, señores,—prosiguió el decano—que no por eso dejará de ser menoscrito este conocido refrán: donde menos se piensa salta la liebre.

—Pero señor decano, habla V. de veras?  
—Muy de veras, señores, la liebre del tan aludado elixir de eterna vida acaba de saltar allende el Pirineo de un discurso político.  
—Y quien es el autor de ese elixir? preguntaron varias voces.  
—Un sastré,  
—Mr. Corvisard se quedó vivo.  
—A. Nelaton se le cayó de la mano la sonda de la estabilidad monárquica.  
—La receta! la receta! gritaron en coro los profesores, tan luego como volvieron de su admiracion.

—Es muy sencilla, se reduce á cuatro centímetros de paño burdo en forma de cogullas.  
—Dejó á la consideracion de Vds. el respingo que al oír esto pegaría la Academia;—basta decir que todos los académicos se quedaron pegados á la pared.  
—Sí, señores,—repitió el presidente—el elixir de eterna vida, que nadie hasta ahora había podido encontrar, estaba en el mundo oriéndose á boca llena de la ciencia y de los complicados filtros de sus más ilustres sacerdotes. Debo prevenir á ustedes que este elixir no consiste en una cogulla cual quiera, es preciso que sea una cogulla de esclaustrado. Allá va la prueba.

El presidente agitó la campanilla y el secretario leyó estas asombrosas palabras en una correspondencia de Madrid:  
Según las declaraciones que hizo ayer el señor Ruiz Zorrilla en la Tertulia, no ha muerto ningún fraile esclaustrado desde el año 34 hasta la fecha. Hoy existen los mismos que existían entonces, á todos gozan de excelente salud y comen del presupuesto con un apetito admirable.

—Que no se ha muerto ninguno en 35 años! exclamó el doctor Ricord!  
—Ninguno!

—Pues mañana me hago cartujo y pido el gobierno que me esclaustre á las veinticuatro horas!  
—Antes hay que nombrar una comision que vaya á estudiar sobre el terreno tan maravilloso fenómeno.  
—La comision quedó nombrada en el acto.

—Una palabra para concluir,—añadió el presidente.—Con la resolucio de este gran problema se relaciona otro que recomiendo á los señores higienistas. Héle aquí:—Puede un estómago femenino digerir al día 164 libras de pan?  
—Imposible!  
—Ni que fuera un estómago de avestruz!  
—Pues las digiere, señores, las digiere; y para

que pueda operarse este milagro, hasta que el pan sea... pan bendito. Señor secretario, tenga usted la bondad de proseguir la lectura.

Y el secretario continuó:  
«Tambien ha dicho el ministro Ruiz Zorrilla en su notable discurso que cada una de las monjas existentes hoy en Madrid cuesta al Estado cincuenta mil realitos anuales. Es de notar, como dato curioso, que estas venerables esposas del Señor ayunan tres días por semana, sin contar la cuaresma y las vigiliias de precepto...»

El secretario interrumpió la lectura.  
Cuando levantó los ojos, el salon estaba completamente vacío.

Todos los profesores se habían tirado por la ventana gritando: ¡misericordia!

Y ahora, pregunta á mi curiosidad, ¿habrá patriotismo en un país donde tan extraordinarios fenómenos de longevidad y de santa digestion se producen? ¿serán revolucionarios los hombres que á los once meses de administracion confiesan que todavia existen en España semejantes... prodijios?

Monjas presupuestadas á 50,000 reales!... Es decir, una toca tan venerable como estéril é inútil absorbiendo en su mantenimiento el sueldo de diez maestros de escuela!

Esclaustrados, eternos!... Es decir, una cáfila de escamoteadores en las oficinas del Estado, cobijándose bajo la cogulla de frailes reducidos ya á polvo, para seguir arrancando á los pobres contribuyentes, con tan grosera y descarada sustitucion, hasta la cerilla de los oídos!

Pero ¿que diablo! ¿han tenido tiempo de fijar la atencion en estos prodijios los que nos prometieron al grito de ¡viva España con honra! barrear en cuatro escobazos las cuadras de Angias?

Seamos justos: antes de estirpar esas pequeñeces era preciso ocuparse en reconstruir el derrumbado trono y en buscar un principe caritativo que se dignara hacernos felices por la módica suma de treinta millones de lista civil.

Como esta palpitante cuestion aun no está resuelta, mucho me temo que el señor Ruiz Zorrilla, a pesar de sus buenos propósitos ó tal vez á causa de ellos, naufrague antes que el Alfoe revolucionario de sus colegas se decida á llevar su perezosa cometa por las susodichas cuadras.

Paris 14 de Setiembre de 1869.  
Federico de la Vega.

CRONICA LOCAL.

Mahon 13 octubre de 1869.

Una regular lluvia vino anteayer á regar nuestros campos y á refrescar algun tanto nuestra atmósfera. A tiempo podran, pues, nuestros agricultores empezar á preparar las tierras y sembrar el trigo, que deseáramos diese la cosecha tan abundante como la última, y que gracias á ella creemos que por el presente no nos moriremos de hambre á pesar de las insoportables cargas que nos impone el gobierno liberal, que por desgracia nuestra vino desde Alcolea á trastornar la Navel del Estado, sin provecho alguno para el pobre contribuyente, que aguardaba al menos economías. ¿Quién cobra las pensiones que se daban a la reina, y á los príncipes, y á los empleados de palacio? La economia que de esto debía resultar era grande y sin embargo pagamos aun mas que con la dinastía

que se fué. Una persona curiosa nos ha dicho varias veces que con solo suprimir las salvas que anualmente se daban para cumpleaños, dias, etc., se podian ahorrar mas de cien mil duros y mas de una desgracia. Se ve, pues, que solo la naturaleza se ha mostrado pródiga en dones, al paso que los hombres, y con especialidad nuestros gobernantes, se muestran poco liberales, poco progresistas, poco demócratas.

La compañía lírico-italiana que debe actuar en nuestro coliseo es la siguiente, cuya lista de acreditados artistas ya apareció en nuestra seccion de anuncios del domingo.

- Prima donna soprano assoluta, Sra. Luigia Silvio.  
Prima donna contralto et mezzo soprano, Sra. Giuseppina Levi.  
Primo tenore assoluto, Cristofolo Fabris.  
Primo tenore, Savio Mansueto.  
Primo baritono, Pietro Caravati.  
Primo basso, Ercole Bargagliani.  
Comprimaria, N. Ferrer.

Auguramos honra y provecho para los empresarios de la próxima temporada, a pesar del poco dinero que circula con la paralización de trabajos.

Los precios del abono los hallarán nuestros lectores en la seccion correspondiente.

Tendrán nuestras autoridades mucha confianza de que no se altere el orden en Ciudadela cuando concentre aquí todas sus fuerzas y deje sin ellas los demás puntos de la isla, quedando solo en Ciudadela los serenos y unos treinta y cuatro milicianos.

Los majonistas y los no majonistas dieron algo que hacer y que decir en aquella capilla eclesiástica mientras en esta poblacion se ha gozado siempre de completa tranquilidad o por mas que algunos hayan querido suponer que no estaba dándonos el nombre inmerecido de alborotadores y haciendo desconfiar de todo á nuestras autoridades que ni en tiempos de despotismo tomaban otras disposiciones que las ordinarias.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.  
San Daniel mártir y San Eduardo rey y confesor.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de la Misericordia en la iglesia de San José.

Santo de mañana.  
San Calixto papa y mártir.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entrados á libre plática el día 12 de De Galiari y Bona en 26 dias laud esp. Lindo, de 26 t. pat. José Ferrer con 6 trip. 4 pas. y garbanzos.—A la orden.—Despachado para Alicante. Despachado para Para Söller, laud esp. Carmen, de 45 t. pat. Antonio Estarás, con 6 trip. 4 pas. y patatas.



OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

Días.	Barómetro a las 7 horas m.		Termómetro centígrado.		Higrómetro a las 9 mañana.	Pluviómetro en milímetros.	Serenidad media.	Vientos a las 9 h. mañana.	Fuerza sobre un metro cuadrado en kilos.
	Max.	Min.	Max.	Min.					
11	767	24.5	20	70	4	S. flojo.	2		
12	767.5	24.5	19.2	73	15	"	2		

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale a las 6 h. y 8 ms.—Pónese a las 5 h. y 25 ms.  
LUNA.—Sale a las 2 h. y 25 ms. de la m.—Pónese a las 11 h. y 22 ms. de la n.

ORDEN DE LA PLAZA, del 12 de octubre de 1869.

Servicio para el 13.

Cefe de día: El comandante graduado, D. José Martínez Pineda, capitán del regimiento de América n.º 14.—Parada, hospital y provisiones, Galicia.—El Sargento Mayor interino—Antonio Cantero.

MISCELANEA POETICA.

LAURA DORMIDA.

Reclíbase en blanda cuna  
Descansa la tierna Laura,  
Hermosa niña que apenas  
Tres primavera alcanza.  
Los párpados coronados  
De finisimas pestañas,  
De sus azulados ojos  
Velan las pupilas claras.  
Blondo en desiguales rizos  
El cabello se resbala,  
Al par de sortijas de oro  
Sobre sus sienas de nácar.  
Una graciosa sonrisa  
En su boca se retrata  
Que por su fresco color  
Parece un botón de grana.  
Dos leves copos de espuma  
Que un mar tranquilo desata,  
Sobre floridas riberas  
Y entre la yerba desmayan,  
Son sus manos infantiles  
Sobre su pecho cruzadas.  
En torno de ella traviesos  
Vestidos de blancas alas,  
Como añegres mariposas  
En pos de una flor lozana,  
Van los inocentes sueños  
Los ensueños de la infancia,  
Uno se acerca y a su oído  
Murmura dulces palabras  
Que provocan en la niña  
La dulce sonrisa grata.  
Otro imprime amante beso  
En su garganta y se escapa,  
Y otro se acoge en su seno  
Y cariñoso la abraza.  
Venturosa Laura bella  
Tu que disfrutas la calma,  
Y las tiernas ilusiones  
De los sueños de la infancia.

Tierno capullo que apenas  
Mecenas del abril las auras,  
Que guardas tus bellas pintas  
En tierno broche encerradas;  
Nunca el insecto destruya  
El esplendor de tus galas,  
Ni marchite el sol de estío  
Tu frescura delicada,  
Y las puras ilusiones  
De tu inocencia temprana  
No huyan jamás de tu mente  
Cual flores que el cierzo arranca  
Que ¡ay del día que tus sueños  
De crespón vistan sus alas.  
Cuando el fuego del amor  
Tina tus megillas candidas!  
Cuando los horribles celos  
Anublen tu frente casta  
Y tus cristalinos ojos  
Oscurezcan tristes lágrimas,  
Si de un desengaño crudo  
Apuras la hiel amarga.  
Mas ¡ay niña que mi canto  
Tu tranquilidad turbaba,  
Y exalás agado lloro,  
Y tus manecitas alzas!  
En mal hora mis querellas  
Vinieron a turbar Laura  
De tus apacibles sueños  
La dulce paz envidiada.  
Vuelve a dormirte angel mio  
Y ojalá siempre soñaras,  
Como sueñas y durmieras  
Tan tranquila y reposada.  
Duerme serafín hermoso,  
Querub que del cielo bajas,  
Torna a recobrar tu sueño,  
Torna a recobrar tu calma,  
Que mi laud enmudece,  
Y mi triste acento calla.

A. MARCELINA VINENT.

GAUSETILLA.

La profesion de medicina no es ya en Francia patrimonio exclusivo del sexo masculino. Entre las alumnas que mas se han distinguido en los exámenes de este año en la Facultad de medicina, se cuentan tres señoras: una francesa, otra russ, otra americana. Esta última ha probado tener grandes conoci-

mientos en anatomía y diseccion, en patologia y medicina operatoria.

Sébase.—La cronologia que sigue puede llevar una chispa de luz a algunas inteligencias, que dan poco menos que sancion eterna a ciertas instituciones puramente humanas; la copiamos de nuestro colega *El Pueblo*.

- «El agua bendita fué introducida el año 120 después de Jesucristo.
- La penitencia el 157.
- Los monjes empezaron en 328.
- La misa en latin tuvo principio en 394.
- La extremauncion se inició en 550.
- El purgatorio se introdujo en 593.
- La invocacion a la Virgen y a los santos el 593.
- Besar las sandalias al pontifice el 709.
- El culto de las imagines el 715.
- La canonizacion el 993.
- El bautismo de las campanas el 1600.
- La transubstanciacion el 1000.
- El celibato en los sacerdotes el 1015.
- Las indulgencias el 1119.
- La inquisicion el 1204.
- La confesion auricular el 1215.
- Las dispensas el 1220.
- La elevacion de la hostia el 1229.

Cuestion del dia.—Si señor, a Figuerola se le subieron los humos—y dijo a las puertas ¡holá! se acabaron los consumos en la nacion española.

Y con las puertas abiertas—seremos todos felices; —pues no habrá en ellas reyertas—y nunca mas con las puertas—nos darán en las narices.

Asi no habrá estafadores,—ni gente mala ni buena—que coma entre bastidores,—ni habrá ya registradores—de la propiedad ajena.

Deja que tu pecho estalle,—pueblo, con estas noticias,—y antes que la cosa falle,—ve y grita de calle en calle—«No mas consumos! ¡Albricias!»

Mas ¡ay chico! esto a barato—no echemos—ni te incomodes—al ver que la gata es gato,—porque salimos de Herodes para volver a Pilatos.

No duermas a la bartola—ni dejes, tu, sin recelo,—que ruede, chico la bola,—porque esto es solo un camelo—que nos largó Figuerola.

No hay que espaciarse en cantares—ni marcharse por los cerros—buscando un quita pesares,—porque son los mismos perros—con diferentes collares.

Don Laureano inclemente,—con qué así con esos humos—nos dejó diente con diente—quitándonos los consumos—y consumiendo la gente?

Recuerde V. el triste son—que mis cantos acompañan,—pues con la capitacion—decapitó V. la España—ó perderá la Nacion.

Maximas.

Matar a un hombre es destruir una criatura racional; pero impedir la publicacion de un libro, es asesinar a la misma razon.—Milton.

La espada es la lengua de los despotas.—A. de I.  
Una sociedad que conociese sus verdaderos intereses, en vez de distribuir su admiracion, sus condecoraciones y sus recompensas al valor militar, lo haria siempre al valor civil.—Say.

Hacer bien a villanos es echar agua en el mar.—Cervantes.

Es un hombre todo aquel que sabe morir por la libertad, el deber y el derecho.—E. Aront.

La multiplicidad de leyes en un pais atestiguan su mal estado, por que aquella abundancia de leyes manifiesta desde luego mala conducta moral en el pueblo.—Larochefoucauld.

En donde no hay caridad no puede haber justicia.—San Agustin.

A la hora de entrar en prensa el presente número no se sabia nada de la llegada del Correuel.

RECLAMOS.

Del catarro y de su tratamiento

El catarro es una afeccion caracterizada por un aumento de secrecion de las membranas mucosas, sin inflamacion apreciable.

Obsérvase que los niños, las mugeres, y en general todos los individuos de constitucion linfática estan muy predispuestos a las afecciones catarrales. Estas enfermedades, que atacan preferentemente los pulmones y la vegiga, se producen casi siempre durante los cambios bruscos de temperatura. De ordinario, el principio del padecimiento se manifiesta por una incomodidad y mal-estar generales. Si el mal no se corta en su origen, el catarro tiene gran propension a pasar al estado crónico, y entonces puede traer graves consecuencias.

Al contrario de lo que sucede en un gran número de enfermedades, puede decirse que casi todos los autores están de acuerdo respecto a la manera mas eficaz de combatir el catarro.

El único medicamento digno de entera confianza es (sin duda alguna) la esencia de Terebintina. Basta para probarlo citar a este propósito la opinion de algunas de nuestras notabilidades medicas.

M. Bouchardat, profesor de la Escuela de medicina de Paris, se espresa en estos términos:

«La esencia de Terebintina es muy útil en el catarro crónico de la vegiga. Encomianla tambien para el catarro crónico del pulmon y para retardar en las personas físicas la fusion de los tubérculos. Es uno de los mas energicos estimulantes para combatir la ciática y las neuralgias.»

El doctor Fabre, en su *Diccionario de medicina*, es aun mas afirmativo:

«La Terebintina—dice—se emplea con ventaja en las afecciones catarrales agudas y crónicas. Su eficacia contra el catarro de la vegiga es tal, que puede asegurarse que, bien administrada, si no siempre cura infalible y completamente esta afeccion, mejora por lo menos el estado del enfermo.»

El professor Trouseau, en su *Tratado de terapéutica*, dice hablando del empleo de este medicamento:

«Tal es la eficacia de este tratamiento en el catarro crónico de la vegiga, que sin temeridad puede asegurarse que si la administracion prudente y bien ordenada de la Terebintina no cura por completo la enfermedad, mejora casi siempre de un modo notable el estado del paciente.»

«Las Perlas de esencia de Terebintina de Clertan se administran en dosis de 8 y hasta de 12 al dia, y de ninguna manera las soporta mejor el enfermo que tomándolas a las comidas.»

«Tambien los catarros pulmonares crónicos pueden modificarse ventajosamente con el empleo de la Terebintina.»

«La manera de administrarla es la misma que en los casos de catarro de la vegiga. En tales condiciones es cuando las balsámicas, y especialmente la Terebintina y el agua de Alquitran, operan verdaderos prodigios, devolviendo la salud a los enfermos que, por todos los grados de una rápida consuncion, parecen marchar a una muerte inevitable.»

Espacio nos faltaria si—hubieramos de citar todos los autores que afirman las incontestables virtudes de la esencia de Terebintina para la cura de los catarros pulmonares ó de la vegiga, de las bronquitis inveteradas y de algunas toses tenaces. Este medicamento es hoy de un uso popular en Francia y tal vez mas aun en Inglaterra y en Bélgica.

La esencia de Terebintina no puede administrarse en pociones, a causa de su olor repugnante y de su sabor acre y ardiente. El doctor Clertan ha conseguido encerrarla en una leve envoltura gelatinosa dando a esta preparacion el nombre de *Perlas Redondas*, transparentes y del tamaño de un guisante, las *Perlas de esencia de Terebintina de Clertan* son de tan facil deglucion como las pildoras ordinarias. Esta graciosa y cómoda manera de capsulage ha merecido la aprobacion de la Academia imperial de medicina de Paris. Hoy, los médicos no recetan la esencia de Terebintina sino en forma de Perlas.

«Dirigir los pedidos a la maison Frere, rue Jacob, 19, Paris.»



